

**La construcción social
de las trayectorias laborales
de jóvenes**

CLAUDIA JACINTO (COMPILADORA)

La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes

Políticas, instituciones,
dispositivos y subjetividades

Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo
(PREJET-IDES)



La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes : políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades / compilado por Claudia Jacinto. - 1a ed. - Buenos Aires : Teseo; IDES, 2010.
400 p. ; 20x13 cm.

ISBN 978-987-1354-72-6

1. Mercado Laboral. 2. Jóvenes. I. Claudia Jacinto, comp.
CDD 331.34



© IDES, 2010



© Editorial Teseo, 2010
Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-1354-72-6
Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra,
escribanos a: **info@editorialteseo.com**

www.editorialteseo.com

ÍNDICE

Presentación.....	11
--------------------------	-----------

Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias <i>Claudia Jacinto</i>.....	15
--	-----------

1. Las transiciones laborales de los jóvenes como campo de estudio	15
2. Una trama compleja de condicionantes estructurales, trayectorias y estrategias subjetivas	22
3. Lo institucional en las mediaciones entre lo estructural y lo subjetivo	27
4. Los dispositivos que intervienen en la transición.....	30
5. Lógicas puestas en juego en los dispositivos de acercamiento al mundo del trabajo	32
6. A modo de reflexión final.....	43
7. Bibliografía	45

Tres modalidades de formación profesional de jóvenes en Francia: una segmentación persistente <i>Catherine Agulhon</i> ..	51
--	-----------

1. Una historia caótica.....	54
2. Las relaciones entre formación y empleo en el centro de la discusión.....	57
3. La definición de la oferta: juego de actores	59
4. La descentralización de la formación profesional: ¿nuevos desafíos?	64
5. La heterogeneidad de los organismos de formación....	67
6. Docentes y formadores: de la profesionalización a la compensación.....	68
7. Los alumnos: ¿de la resistencia al compromiso?	70

8. La inserción: un proceso lento	73
9. Certificado vs. Experiencia: competencia o complementariedad	76
10. Conclusión	79
11. Bibliografía	80
12. Lista de siglas	84

La inserción profesional de los jóvenes y las políticas de empleo y de formación: una comparación de los sistemas europeos | Florence Lefresne

1. Introducción	87
2. Datos de referencia sobre empleo y desempleo de jóvenes en Europa	90
3. El rol de la formación básica.....	95
4. El lugar que ocupan los jóvenes en el empleo	102
5. Las políticas de empleo en Europa	108
6. ¿Hacia trayectorias profesionales más fluidas?.....	113
7. Bibliografía	115
8. Lista de siglas de los países que aparecen en los gráficos 3, 5, 6, 7, 8 y 9.....	116

Veinte años de políticas de formación para el empleo de jóvenes vulnerables en América Latina: persistencias y reformulaciones | Claudia Jacinto.....

1. Introducción	119
2. Los años 1990: los jóvenes en las políticas de empleo....	122
3. Las políticas de empleo en los años 2000	128
4. Los dispositivos recientes destinados a jóvenes vulnerables.....	131
5. Reflexiones finales	141
6. Bibliografía	144

Los mecanismos nacionales y regionales que enmarcan las políticas de formación, empleo e inserción de jóvenes en Argentina y en Francia. Los casos de la Provincia de Mendoza y de la Región PACA |María Eugenia Martín ..

1. Introducción	149
2. La formación para el trabajo para los jóvenes en Argentina y en Francia: características generales	

en clave histórica	153
3. El lugar de la formación para los jóvenes en el <i>diálogo social</i>	160
4. Experiencias y particularidades locales: dificultades y potencialidades	168
5. Bibliografía	178

La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades |Claudia Jacinto y Verónica Millenaar....

1. Introducción	181
2. Las miradas sobre los dispositivos	182
3. Los dispositivos estudiados	191
4. ¿Qué pasó con los jóvenes inmediatamente después del dispositivo?	195
5. El empleo actual y el dispositivo: entre el condicionamiento social y educativo	203
6. La formación para el trabajo como potenciadora del valor del título secundario	210
7. Título secundario y dispositivo: nuevas fortalezas en la capacidad de agencia	214
8. A modo de síntesis final	219
9. Bibliografía	221

El lugar de las *decisiones* en las trayectorias educativas de jóvenes próximos a egresar de los bachilleratos populares | Alenka Mereňuk.....

1. Introducción	225
2. Los Bachilleratos Populares: una nueva alternativa dentro de la educación secundaria para jóvenes y adultos	228
3. El aporte de las <i>trayectorias</i>	230
4. Trayectorias educativas: la lógica que subyace en las decisiones	232
5. A modo de conclusión.....	252
6. Bibliografía	255

Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes | María Eugenia Longo...259

1. Introducción	259
2. Las secuencias de inserción laboral	265
3. ¿Existe una distribución social de las secuencias de inserción laboral?	282
4. Las secuencias: herramientas teóricas y prácticas	291
5. Bibliografía	292

La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes | Verónica Millenaar

1. Introducción	297
2. Trayectorias laborales desde una perspectiva de género	298
3. Dos estrategias de capacitación para el trabajo: ¿cómo se aborda la inserción laboral de las mujeres jóvenes?	303
4. Las jóvenes: motivaciones, experiencias y proyecciones a futuro	309
5. Conclusiones.....	324
6. Bibliografía	328

La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes | Claudia Jacinto y Carolina Dursi.....

1. Discusiones conceptuales.....	333
2. Los diferentes abordajes institucionales de las pasantías.....	339
3. Los saberes del trabajo vinculados a las pasantías, desde la perspectiva de los jóvenes.....	344
4. La pasantía como vía de acceso al empleo	358
5. Reflexiones finales	362
6. Bibliografía	365

Trabajo, edad e intercambio de saberes entre las generaciones | María Julieta Oddone.....

1. Introducción	369
2. Integración entre edades y transmisión de saberes.....	370
3. Conclusiones.....	391
4. Bibliografía	393

Los autores.....

PRESENTACIÓN

En las últimas dos décadas, la inserción laboral de los jóvenes es un tema central en las discusiones de la nueva cuestión social porque, con la crisis de los Estados de Bienestar y del pleno empleo, lo que está en juego son los mecanismos sistémicos de integración social. Los jóvenes, en particular los de menores recursos, se ven en riesgo de encontrarse confinados a un segmento de trabajos precarios e inestables, y/o ubicados en la condición de “asistidos” a través de programas de subsidios públicos. La exclusión o vulnerabilidad laboral de aquellos que no cuentan con un capital socioeducativo de donde pueda provenir un buen empleo, reflejan una marcada segmentación intra-generacional que se profundiza a causa de las dispares oportunidades educativas.

En el marco de estas preocupaciones, este libro reúne una serie de contribuciones, producto de dos proyectos orientados a examinar esta problemática. El primero y fundamental, un proyecto de investigación (PICT-BID 2005, n° 33.582) financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.¹ El proyecto, denominado *Trayectorias educativo-laborales de jóvenes. Incidencia de políticas y programas de inclusión social*, fue dirigido por Claudia Jacinto y desarrollado en el marco del Programa de

¹ Denominaremos Trayectorias a este proyecto a lo largo de los artículos de este libro.

Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PREJET), con sede en el Instituto para el Desarrollo Económico y Social (IDES). El segundo, un proyecto de intercambio dentro del Programa de Cooperación Argentino-Francesa de Formación para la Investigación Científica y Tecnológica (SECyT-ECOS), sobre políticas de inserción laboral de jóvenes. El mismo contó con la dirección de Catherine Agulhon y Claudia Jacinto.

El libro está estructurado en dos bloques temáticos. En la primera parte, se aborda la temática de las políticas y abordajes de los programas de apoyo a la inserción laboral de los jóvenes en Europa y en América Latina. Así, se reúnen artículos que muestran los debates, enfoques conceptuales y acciones desarrolladas en el marco de las políticas públicas en la materia. Se hace allí particular hincapié en los cambios recientes de perspectivas, sus alcances y resultados, planteando los desafíos que implican para la inclusión educativa, laboral y social de los jóvenes. La mirada sistémica de distintas políticas que intervienen en la transición, implicó el análisis comparativo de sus orientaciones y diseños de implementación, sus complementariedades, sus contradicciones y tensiones en función de las tendencias sociohistóricas de las relaciones entre educación y empleo. Los cuatro artículos que se incluyen en esta parte abordan tanto Europa como América Latina, y en particular algunos focos de las políticas en Francia y Argentina.

En la segunda parte, otra serie de artículos examina las relaciones entre educación y mundo del trabajo en las trayectorias de los jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos. La línea común que atraviesa los artículos es la adopción de una perspectiva que intenta integrar la mirada conjunta sobre los condicionantes macroestructurales, que determinan las oportunidades y el acceso a diferente tipo de recursos, y las trayectorias y perspectivas

subjetivas de los jóvenes. En ese marco, varios artículos examinan la incidencia de los dispositivos de formación para el trabajo en las trayectorias laborales. Examinar la incidencia se comprende no sólo como la observación de las posibilidades de acceso a empleos y la calidad de los mismos, sino también como la investigación sobre las huellas que dejan sobre las subjetividades y los saberes de los jóvenes en torno al trabajo. Así, se examinan las incidencias de las pasantías en el nivel secundario, de los cursos de formación profesional y del paso por programas alternativos de finalización de la escuela secundaria. Se muestra cómo estas actividades van cobrando nuevos sentidos y contribuyen a nuevas subjetividades, donde la capacidad de agencia de los jóvenes sobre la propia trayectoria se ve tanto acotada socioestructuralmente, como, en ciertas condiciones, favorecida a través de los dispositivos y las mediaciones institucionales puestas en juego. Completa esta parte un artículo sobre el intercambio de saberes entre las generaciones.

En suma, el libro espera contribuir al conocimiento sociológico acerca de las transiciones laborales de los y las jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, los límites y alcances de las políticas y dispositivos orientados a apoyarlas, y la construcción social de nuevas subjetividades y nuevas institucionalidades que inciden en sus trayectorias.

Agradecemos a todos los que contribuyeron al desarrollo de estos proyectos. A investigadores argentinos y franceses, y a becarios asociados al proyecto, que formaron parte de un grupo de estudio y discusión de donde surgieron muchas de las tesis principales de este libro. A asistentes de investigación y de trabajo de campo, que apoyaron distintas actividades. A las doce instituciones educativas y los centros de formación profesional públicos y privados sin fines de lucro, que respondieron a nuestras preguntas y sobre todo nos brindaron su invaluable apoyo

para encontrar a los jóvenes egresados. A los jóvenes entrevistados que participaron con entusiasmo de la tarea de re-construir sus trayectorias. Muy especialmente agradecemos a Verónica Millenaar, becaria del proyecto PICT, por su valioso y entusiasta trabajo a lo largo de todas las etapas de la investigación; a Carolina Dursi y Alenka Mereñuk, por su importante contribución en el trabajo de revisión de los artículos; y a Catherine Agulhon por la riqueza de los intercambios y su cordialidad.

INTRODUCCIÓN

ELEMENTOS PARA UN MARCO ANALÍTICO DE LOS DISPOSITIVOS² DE INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES Y SU INCIDENCIA EN LAS TRAYECTORIAS

Claudia Jacinto

Esta introducción³ propone un recorrido conceptual sobre los supuestos y puntos de partida que fueron el marco para los abordajes que se presentan en este libro. Al mismo tiempo, se hace referencia a los distintos capítulos donde estos conceptos se profundizan y re-crean, y a otros conceptos surgidos a partir de los hallazgos de la investigación.

1. Las transiciones laborales de los jóvenes como campo de estudio

Un problema social se convierte en un problema sociológico cuando se lo plantea en términos de su comprensión social global. Eso es lo que ha sucedido con los procesos de transición hacia el empleo de los jóvenes.

Cuando en tiempos de pleno empleo el paso de la educación al trabajo era exactamente eso, un paso, la inserción no era un problema. El pasaje de la juventud a la adultez

² Siguiendo la terminología francesa que aborda este tipo de temáticas, llamamos “dispositivo” al tipo de programa o servicio público orientado a mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes.

³ Buena parte de los conceptos y perspectivas desarrollados en esta introducción se basan en textos y discusiones que hemos sostenido durante el seminario interno que acompañó el desarrollo de este proyecto. Del mismo, formaron parte becarios, asistentes de investigación e investigadores invitados. A todos ellos y en especial a las becarias que acompañaron el proyecto, mi agradecimiento.

se caracterizaba como la salida del hogar de origen y la asunción de responsabilidades laborales y de reproducción familiar. Tanto la reproducción como la movilidad social funcionaban a través de esas mediaciones de socialización e integración social.

Producto de grandes transformaciones sociales, del fin del Estado de Bienestar y del pleno empleo, y del aumento de las desigualdades, en las últimas décadas del siglo pasado se rompió el modelo de la integración de las generaciones jóvenes a la sociedad a través de una secuencia de pasos institucionalizados que iban de la educación al trabajo. Así, la inserción laboral de los jóvenes se constituyó primero en un problema social, y después en un problema sociológico, en tanto y en cuanto la situación de los jóvenes hoy en el mercado de empleo representa la “punta de lanza” de cambios profundos en los modelos societales, en la cuestión social, en las relaciones entre educación y trabajo, y un desafío para las políticas públicas orientadas a la igualación de oportunidades. No se trata sólo del cuestionamiento de los mecanismos de entrada a la vida activa o de la movilidad intergeneracional, sino también de la naturaleza del contrato social y del contenido de las políticas públicas (Demaziere y Dubar, 1994).

Estudiar las nuevas complejidades de los procesos de inserción laboral se sitúa en un terreno de interacción entre la sociología del trabajo, la economía, la sociología de la educación y la sociología de la juventud.

Ha sido objeto, en primer lugar, de la economía y de la sociología de la educación. Las cambiantes y ambiguas relaciones entre educación y trabajo en las últimas dos décadas, ante el aumento del desempleo –y en particular del de los jóvenes–, han mostrado el límite de las teorías basadas en una concepción “mecánica” y simplificadora en términos de ajuste-desajuste, como la del capital humano. Los aportes de Bourdieu y Passeron sobre la devaluación

de credenciales educativas y la inflación de los títulos; y desde la economía de la educación, los aportes de las teorías del filtro (Arrow, 1973) y el llamado “efecto fila” (Carnoy, 1982), entre otras, ayudan a comprender estas supuestas inadecuaciones, vinculadas al mismo tiempo a la expansión del número de egresados de los niveles secundario y terciario, y a la crisis del empleo. Tanto es así que en un célebre texto de Tanguy (1986), se ha planteado que la relación educación-empleo es “inencontrable”.

Como sostiene Dubar (1991), para los jóvenes, el hecho de tener que buscar un empleo al salir del sistema escolar es relativamente nuevo, y resulta de un doble movimiento histórico: el que separó, hacia fines del siglo XIX, la formación del trabajo, y el más reciente, que rompió las reglas de equivalencia automática entre niveles de formación y acceso y calidad del empleo.

Estas cuestiones han sido abundantemente estudiadas desde los años setenta a nivel macrosocial en los países centrales, donde la cantidad y calidad de datos estadísticos lo permiten. Los ajustes y desajustes entre “nivel formativo y empleo” y el peso de otras variables tales como el hogar de origen en esos vínculos, han sido frecuentes desde aquella época (Bourdieu y Passeron, 1967; 1972). Los estudios que relacionan títulos con inserción ocupacional y los seguimientos de egresados, por su parte, han contribuido para conocer cómo se producen los “desclasamientos”⁴ en el mercado de trabajo (Lizé y Prokovas, 2007). Los más afectados por estos procesos son los sectores de menores recursos, para los cuales el débil capital cultural limita los conocimientos acerca de las reglas del juego en el mercado de trabajo, y el escaso o débil capital social hace que

⁴ Concepto utilizado por Bourdieu para referirse a los desajustes entre formación y trabajo en términos de movilidad descendente.

sean los más afectados por la devaluación de credenciales educativas (Bourdieu, 1988).

La aparición de “políticas de empleo”, centradas en dar alternativas de inserción ante la falta de empleos disponibles, amplió los abordajes de estas temáticas. A los análisis de las tendencias estructurales de las relaciones entre educación y trabajo, se sumaron aquellos que a nivel macro abordan las políticas, el rol del Estado y las instituciones. Por su parte, los análisis institucionales o de índole interpretativo se centraron en los roles y vinculaciones de los actores institucionales e individuales (Charlot y Glassman, 1998). La perspectiva biográfica ha realizado importantes contribuciones para comprender cómo se producen las desigualdades educativas desde el acceso y durante el proceso de paso por la educación y el trabajo (Heise y Meyer, 2004).

Desde la sociología del trabajo, no sólo los aportes conceptuales y analíticos sobre las grandes transformaciones en las formas de organización del trabajo, sino también y especialmente a través de los estudios sobre socialización profesional y construcción de identidades profesionales en contextos de precarización laboral (por ejemplo, Dubar, 1991; Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2001), han permitido comprender los cambios en las relaciones de los jóvenes con el empleo. Han mostrado cómo los procesos de individualización condicionan fuertemente las trayectorias de inserción de los jóvenes, poniéndose especialmente de manifiesto en la organización social de los ciclos de vida, es decir, en las trayectorias escolares, en el pasaje de la educación al trabajo, en las movilidades en el curso de la vida activa, y en el proceso de salida. Estos momentos claves de los procesos de socialización están en crisis desde el doble punto de vista de las instituciones y de los individuos (Castel, 1997; Dubar, 1996). Por su parte, desde la sociología de la juventud, se han planteado las relaciones

entre las transiciones laborales y las otras dimensiones de las transiciones juveniles (familiares, habitacionales, etc.) (por ejemplo, Galland, 2002). Poniendo en evidencia las transformaciones en las temporalidades y los límites difusos de la etapa juvenil, este autor mostró que se está lejos ya de modelos lineales de paso de la educación al trabajo, tanto porque ambos pueden convivir tempranamente, como porque sus secuencias son complejas: independencia económica, autonomía personal y de recursos, y constitución del hogar propio están lejos de producirse concomitante y previsiblemente.

Los estudios sociológicos sobre el tema también han contribuido a mostrar las formas institucionales a nivel macro y micro que acompañan (o mal acompañan) las transiciones juveniles. Al respecto, cobran crecientemente relevancia los enfoques que plantean miradas sistémicas que integran los niveles macro y microsociales, pasando por las mediaciones institucionales y las subjetividades (Morch *et al.*, 2002). La mirada sistémica de distintas políticas que intervienen en la transición, habilita abordar el análisis comparativo de los enfoques, orientaciones y diseños de implementación, sus complementariedades, sus contradicciones y tensiones en función de las tendencias sociohistóricas acerca de cómo se han vinculado las oportunidades de acceso a la educación, la formación para el trabajo y el empleo en una determinada sociedad.

Poco a poco este nuevo terreno de investigación y conceptualización ha ido contribuyendo a constituir un nuevo campo del saber sociológico, y hay autores que ya la denominan “sociología de la inserción ocupacional” (Trottier, 2001). Otros sostienen que las transiciones educación-trabajo son el eje central desde donde puede comprenderse y teorizarse sobre los jóvenes en los estudios sociales (Pollock, 2008). Sin embargo, se trata de un campo

inacabado y en permanente construcción, incluso lejos de mostrar suficiente acumulación (Dubar, 2001).

El propio concepto de *inserción* ha sido cuestionado por las dificultades para establecer un punto de vista compartido sobre cuáles serían las fronteras del período. De hecho, la “salida del sistema educativo” se ve relativizada ante una sociedad que demanda la educación permanente y el aprendizaje a lo largo de toda la vida. Muchos jóvenes empiezan a trabajar durante la escolaridad secundaria. Entonces la concepción de que existe una frontera o una ruptura neta entre ambas institucionalidades pierde fuerza, y se va reforzando la teoría de la transición. Las trayectorias se caracterizan no por una sino por múltiples “transiciones”. Se ha definido a las mismas como el conjunto de procesos biográficos de socialización que proyectan al joven hacia la emancipación profesional y familiar (Casal, 1996).

La sucesión de situaciones transitorias, intermediarias, precarias, períodos de desempleo, inactividad voluntaria por estudio o por otras razones, etc., no permiten definir una frontera neta en las transiciones. ¿Estar inserto es tener un empleo provisorio o es más bien la seguridad de una sostenida estabilización en el empleo? ¿Es la permanencia de un empleo decente? ¿O son el salario o los ingresos y su vinculación con la autonomía del joven los indicadores de la estabilización de la trayectoria? Así, el concepto de *transición* también tiene sus debilidades en especial cuando se plantea cuál sería el punto de llegada. Por ello, la utilización del plural “transiciones” atiende más a las formas contemporáneas de conformación de las biografías.

Una característica fuerte de estas temáticas es que los desarrollos teóricos y de la investigación han avanzado de la mano de la preocupación y puesta en marcha de políticas dirigidas a los jóvenes, obviamente las educativas, pero también las políticas de apoyo a la inserción.

Las transiciones son entonces resultantes de interacciones complejas que se sitúan tanto a nivel estructural e institucional macrosocial como a nivel microsociedad institucional e individual (Dubar, 2001). Para abordar las relaciones implicadas en las transiciones laborales de los jóvenes aparecen claramente varios niveles de análisis a tener en cuenta: a) los factores estructurales que les dan forma a nivel macrosociedad que incluyen las particularidades de los mercados de trabajo, el entramado de relaciones entre sistema educativo, formativo y productivo en cada contexto nacional y local, y las políticas públicas al respecto; b) las oportunidades y especificidades de la inserción según las características sociodemográficas individuales (especialmente, origen social, nivel educativo y sexo); c) las trayectorias formativas y laborales a partir de estrategias individuales y sentidos subjetivos; d) las mediaciones institucionales y actores que participan en el proceso de inserción, desde la propia institución educativa hasta los centros de formación profesional, desde los servicios de empleo e intermediación laboral hasta las empresas, todos ellos inmersos a su vez en sistemas de acción locales o sectoriales. Uno de los debates más interesantes respecto a estos ejes de investigación se refiere a la trama que los vincula, y al peso, la incidencia, el valor explicativo de cada dimensión en el proceso.

En definitiva, como sostiene Agulhon en su artículo en este volumen, tanto la construcción institucional de las relaciones formación-empleo como las estrategias implementadas por los jóvenes en un marco restrictivo y sobre un mercado del trabajo segmentado, constituyen un campo de investigación de límites difusos, con numerosos abordajes, e invitan tanto a la crítica social como a la comparación internacional (Trottier, 2001).

2. Una trama compleja de condicionantes estructurales, trayectorias y estrategias subjetivas

Obviamente las condiciones estructurales *condicionan* las trayectorias de inserción. En efecto, la emergencia de la inserción como problema social no parece haber modificado en profundidad la validez de los grandes modelos explicativos de la sociología de la educación o la sociología de la movilidad social producidos antes de la crisis del empleo (Demaziere y Dubar, 1994).

Más allá del peso del modelo estructural y las condiciones macroeconómicas, las características que asumen las transiciones laborales sólo pueden comprenderse dentro del régimen que vincula educación, mercado de trabajo y formación en una determinada sociedad (Verdier y Buechteman, 1998). El modelo de desarrollo y las formas productivas, la segmentación del mercado de trabajo, los títulos, saberes y competencias requeridas en uno u otro segmento, los abordajes universales y/o focalizados de las políticas públicas orientadas a los jóvenes, los diagnósticos que se hacen de las dificultades de los jóvenes en el mercado de empleo, e incluso las perspectivas político-conceptuales sobre la justicia distributiva, configuran las transiciones. La selección de jóvenes con un determinado nivel educativo, o título, o determinadas características personales, debe comprenderse en ese entramado. Los atributos individuales de los jóvenes, como reflejo de la configuración estructural de la sociedad, son valorados en función de la gestión de la mano de obra que llevan adelante las empresas, la distribución de títulos y de la “sobreoferta” o escasez de demandantes de empleo (según perfiles demandados) en un determinado contexto geográfico y socioeconómico (Boudon, 1973). En los capítulos de este libro dedicados a las políticas de inserción se abordan estas cuestiones, tomando casos latinoamericanos y europeos.

La abundancia o escasez de la demanda laboral y su calidad son los condicionantes directos de la inserción laboral de los jóvenes (OIT, 2007). Para ello, las evidencias estadísticas fueron examinadas como punto de partida para dar cuenta de la complejidad de los procesos de transición. Tanto los datos que relacionan niveles educativos, empleo y pobreza,⁵ como los vinculados a las trayectorias de los jóvenes⁶ en términos cuantitativos, permiten ubicar las tendencias generales de esos procesos. Así, en Argentina, en el período de reactivación entre 2003 y 2006, los datos de EPH en términos generales mostraron una disminución general del desempleo, pero también evidenciaron la persistencia de un desempleo juvenil comparativamente alto, y baja calidad del empleo entre los jóvenes.

Dentro de estas tendencias generales, aquellos que provienen de hogares pobres resultan los menos beneficiados por el esfuerzo educativo. En efecto, cuando se comparan grupos de jóvenes pobres y no pobres según si terminaron o no el nivel secundario, se observa una reproducción de la pobreza y de las oportunidades, ya que los jóvenes pobres que logran terminar el nivel secundario se encuentran en peor situación en el mercado de trabajo que los no pobres que no lo terminan, al menos en términos de desocupación y de calidad del empleo (Jacinto y Chitarroni, 2009). La vinculación entre educación y empleo se halla fuertemente condicionada por un mercado de trabajo con un alto y persistente nivel de precariedad, en torno al 40%. Los jóvenes, dados sus niveles educativos más altos que sus progenitores, tienen expectativas incongruentes con la

⁵ Afortunadamente, existen en nuestro país muchas investigaciones recientes en esa línea, como por ejemplo, Salvia, 2008; Pérez, 2008; Miranda, Otero y Corica, 2008.

⁶ Además de los artículos incluidos en este volumen, otros hallazgos fueron publicados o están en prensa. Ver por ejemplo, Jacinto y Chitarroni, 2009.

realidad de un mercado de trabajo restringido, y entonces tienen más tiempo de búsqueda que los adultos (Weller, 2007; Pérez, 2008).

La ruptura de las relaciones lineales entre nivel educativo e inserción laboral condiciona fuertemente las motivaciones de los jóvenes por el estudio y el trabajo. La ilusión meritocrática pierde fuerza, y en el mercado de trabajo, el capital social, los contactos personales y las recomendaciones, juegan un papel fuerte para el acceso a empleos decentes. La exclusión laboral de aquellos que no cuentan con este tipo de capital social refleja una marcada segmentación intrageneracional, la cual se profundiza a causa de las diferencias en la calidad de educación a la cual jóvenes tienen acceso según su condición socioeconómica (Weller, 2007). Ante este reforzamiento de las tendencias reproductoras donde la educación secundaria pierde valor como protección contra el desempleo y como vía de acceso al empleo de calidad, uno de los interrogantes centrales de la investigación Trayectorias fue indagar si algunos de los dispositivos estudiados permitían quebrar ese círculo excluyente y brindar señales para orientar las políticas públicas en la materia.

Ahora bien, para entender las dinámicas del interjuego entre condicionantes estructurales y contextuales, las estrategias subjetivas, las mediaciones institucionales y los dispositivos, resulta necesario examinar períodos más largos, tramos de las trayectorias, para observar la secuenciación de eventos, etapas, tomas de decisión, y el acceso y utilización de los recursos por parte de los jóvenes durante los procesos de transición.

Numerosas investigaciones en países centrales y algunas en nuestro medio han mostrado ya las trayectorias no lineales de los jóvenes, de pasajes del empleo al desempleo y viceversa, del empleo a la inactividad, y aun pasajes del empleo a otro empleo de diferentes condiciones y niveles

de precariedad. Así, las trayectorias muestran creciente diversificación (Gautié, 2003), variando de un joven a otro. Se generan entonces individualización y fragmentación de trayectorias vitales y laborales, que desdibujan las certidumbres en torno al trabajo y a las formas de pasaje a la vida adulta. Sin embargo, esta individualización no implica que no puedan reconocerse grupos similarmente afectados por las desigualdades estructurales.

Ante la desigualdad social en los recursos y oportunidades, las trayectorias se desarrollan frente opciones biográficas más amplias o más estrechas. La capacidad del individuo de gestionar su propia transición a la vida adulta depende fundamentalmente del capital social y cultural, del apoyo recibido por su familia y las oportunidades o restricciones relativas a la educación, el género, el origen social y étnico. Para aquellos con menos oportunidades, se configuran, así, “constelaciones de desventajas”, entendidas como las complejas relaciones entre los factores socioeconómicos, institucionales e individuales (Walther y Pohl, 2005).

Sin embargo, como hemos planteado con anterioridad (Jacinto *et al.*, 2007), los elementos estructurales conforman la matriz de relaciones objetivas por la cual los individuos transitan, pero no explican en su totalidad las particularidades de cada trayectoria. Las transiciones reflejan, al mismo tiempo, voluntades personales y condicionantes estructurales y contextuales, que se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos laborales. Las variables biográficas, es decir, las experiencias particulares de cada individuo –y en ellas, los sentidos, significaciones, estrategias o decisiones que implican– permiten comprender las singularidades de cada trayectoria. Cambios de las situaciones familiares como tener un hijo, irse a vivir con su pareja, la muerte de algún miembro del núcleo familiar, la desocupación del principal sostén, producen un cambio

de roles en la vida de estos jóvenes que los obliga a asumir la responsabilidad de manutención del hogar. Entonces, si bien las trayectorias se estructuran según el acceso a recursos y oportunidades, también se construyen a partir de decisiones y estrategias personales e individuales, condicionadas pero no determinadas por lo estructural y lo contextual (Giddens, 1997).

En un mundo contemporáneo donde se discute el declive de las instituciones de la modernidad y el surgimiento de fuertes procesos de individualización, el papel de lo subjetivo, de la capacidad de toma de decisiones sobre la propia existencia, aparece a la vez como un valor y como un riesgo. Al mismo tiempo en que se abren posibilidades para la agencia humana, para la creatividad e iniciativa personal en la construcción de la propia identidad (Beck, Giddens *et al.*, 1997), la falta de recursos y soportes colectivos reduce para muchos al mínimo los márgenes de maniobra, la posibilidad de desplegar estrategias y proyectos personales. La individualización deviene en “individuación forzada” (Robles, 1999).

Estas tensiones se ven fuertemente en los procesos de inserción laboral de los jóvenes. Aquellos de altos niveles educativos que provienen de hogares de nivel socioeconómico medio o alto pueden “explorar”, elegir sus empleos más por lo que aprenden o por poder combinarlos con el estudio, que por lo que los especialistas del trabajo denominan “empleos decentes”. En el otro extremo, los jóvenes pobres se ven compelidos a aceptar empleos poco calificantes y en malas condiciones, o a trabajar por su cuenta precariamente, aunque desearían un empleo estable. En el medio de estas dos situaciones extremas, unos y otros despliegan estrategias, aunque con muy distintos márgenes de libertad.

Sin embargo, existen múltiples mediaciones que intervienen entre lo estructural y lo subjetivo que pueden

ampliar las oportunidades, desarrollar recursos y activar la capacidad de utilizarlos. En particular, interesó en el marco de los abordajes de investigación planteados en este libro, examinar el papel de las instituciones y los dispositivos de inclusión laboral destinados a jóvenes con menores oportunidades.

3. Lo institucional en las mediaciones entre lo estructural y lo subjetivo⁷

Los actores institucionales y colectivos que intervienen y median entre las estructuras socioeconómicas y sistémicas y los individuos, condicionan el proceso de transición (Verdier y Buechtemann, 1998). Desde nuestra perspectiva, la dimensión institucional es central para comprender los alcances de un “dispositivo de inserción” y su peso sobre las subjetividades y trayectorias (Jacinto y Millenaar, 2009).

Las instituciones han sido, a lo largo de la modernidad, no sólo dispositivos de control y socialización, sino también espacios de subjetivación (Dubet y Martucelli, 1997). Conformaron los soportes organizadores de los tiempos y dinámicas en las trayectorias, al mismo tiempo que se constituyeron en recursos que permitieron orientar las estrategias y decisiones.

Puede percibirse un proceso paradójico en torno al lugar de las instituciones que acompañan o debieran acompañar la transición. Por un lado, se asiste sin duda a la crisis y debilitamiento de las grandes instituciones de integración social de la modernidad (Dubet y Martucelli, 1997; Bauman, 2003, entre otros). Esto refuerza los procesos de individualización, y en su aspecto negativo, deja a los individuos angustiados sin soportes protectores, en

⁷ Este punto se apoya principalmente en Jacinto y Millenaar, 2009.

particular en el marco de modelos sociopolíticos liberales. En efecto, la exclusión social se asocia con una situación de desafiliación institucional, muy vinculada a los problemas de empleo y al hecho de que los derechos sociales han tenido, en la segunda parte del siglo XX, una fuerte relación con la condición de tener empleo (Castel, 1997).

Aun en un marco de declive de las instituciones tradicionales, la manera en que se conforman las trayectorias individuales está articulada con los pasajes y experiencias institucionales, y es necesario comprender las articulaciones y procesos que éstas despliegan en las biografías individuales. Algunas instituciones tradicionales como las escuelas, aun ante el debilitamiento, se configuran como espacios de inserción social (Jacinto y Freytes Frey, 2004; Tiramonti, 2007). También las organizaciones de la sociedad civil cubren un nuevo papel, desde una perspectiva de construcción de lo público no estatal.

Las intervenciones en apoyo a la transición implican tanto la participación de las instituciones tradicionales como la construcción de nuevas institucionalidades y nuevos actores institucionales. Muchos de ellos, justamente en relación con la creación de los puentes entre los jóvenes y el empleo como los servicios de intermediación. Cuando los modelos sociopolíticos asumen enfoques basados en los derechos ciudadanos, se despliegan en cierta medida nuevas formas de institucionalización, que constituyen al mismo tiempo nuevas modalidades de movilización de las subjetividades y de las formas de control social.

En realidad, el lugar de las instituciones tanto en la configuración de las subjetividades como en la construcción de *habitus* no puede definirse *a priori*. Actualmente, esos procesos dependen no tanto del tipo de institución sino de cada institución en concreto, y de la medida y la forma en que se despliega como espacio de inclusión, de reproducción, o de participación social.

De este modo, comprender las transiciones y la puesta en juego de la estructura de oportunidades de una sociedad, implica estudiar las instituciones concretas donde se despliegan las vidas de los jóvenes. En particular en este caso, nos referimos a las instituciones que intervienen en el proceso de transición desde las escuelas hasta los servicios de empleo pasando por los centros de formación profesional y organizaciones sociales.

Ellas ocupan un lugar en el que pueden no sólo proveer recursos sino también brindar las herramientas para activarlos. ¿Cómo actúa lo institucional en estas mediaciones? Definimos el papel institucional en las transiciones hacia el empleo a partir la medida y la forma en que cada institución se despliega como espacio de socialización laboral, inclusión social, y permanencia educativa. La evidencia recogida en la investigación Trayectorias nos señala, por ejemplo, que centros de formación profesional⁸ con fuertes identidades (sean ligadas a una familia ocupacional, a lo territorial, o a un compromiso con vincular a los jóvenes con empleos de calidad) producen –en ciertas condiciones– una “transferencia del capital social institucional” a los sujetos que pasan por ellas. De este modo, se fortalecen las posibilidades de los jóvenes de activar sus recursos, sean éstos el título secundario, la certificación profesional, la experiencia de pasantía, o los saberes y competencias derivados de esos pasajes. En este marco, los vínculos establecidos en las instituciones formativas y la relación con los docentes, aparecen como claves en el doble proceso de adquisición de una identidad ocupacional y social.

⁸ Paradójicamente, como se sabe, uno de los eslabones más débiles del sistema educativo argentino.

4. Los dispositivos que intervienen en la transición

Los trabajos reunidos en este volumen se preguntan por los procesos de inserción de los jóvenes desde miradas múltiples y complementarias: reconociendo los condicionantes estructurales, se interrogan sobre los márgenes de acción de las estrategias subjetivas, de las mediaciones institucionales y de las políticas y dispositivos que se proponen mejorar las oportunidades de los jóvenes. En términos generales, estas políticas en nuestro país se han dirigido especialmente a los jóvenes que presentan “dificultades de inserción”. Ello comprende sobre todo a jóvenes que no han alcanzado a terminar la educación secundaria y/o a jóvenes que habitan en contextos de pobreza.

Los dispositivos de apoyo a la inserción laboral de los jóvenes se crearon como parte de las políticas activas de empleo para hacer frente al alto desempleo que ellos sufren (desde principios de los años ochenta en Europa; desde principios de los noventa en Argentina). Basados esencialmente en un diagnóstico que reconocía la crisis del empleo como punto de partida, las medidas solieron surgir del supuesto de que las dificultades de los jóvenes se debían esencialmente a sus bajas calificaciones. Esta cuestión tenía fundamentos en los países centrales ante la expansión de la educación, los requerimientos de las nuevas formas de organización del trabajo y la introducción masiva de nuevas tecnologías en el marco de la crisis de los modelos de acumulación. En nuestro país, si bien se dio la expansión educativa, no alcanzó los mismos niveles que en Europa (aún hoy alrededor del 50% de los jóvenes no terminan el nivel secundario en tiempo y forma), y la heterogeneidad productiva relativiza la generalización de nuevas formas de organización del trabajo y el cambio en las calificaciones demandadas. Sólo es evidente que la masificación de nuevas tecnologías de la comunicación y

